

de quedar finalista Els Joglars y José Luis Gómez, el Jurado, compuesto por Andrés Amorós, Pablo Corbalán, Eduardo Haro Tecglen, Gonzalo Torrente Ballester, Hermann Bonin, Francisco Fernández Santos y Lorenzo López Sancho, decidió por unanimidad otorgar el Premio Nacional al Teatro Lliure de Barcelona, por su ininterrumpida labor durante dos temporadas consecutivas. Por primera vez en la historia, el Premio Nacional de Teatro no recaería sobre una persona física, sino sobre una entidad.

Lluís Pasqual, uno de los di-



"Hedda Gabler", de Ibsen, por el grupo Teatro Lliure.

rectores del Teatro Lliure, nos comenta: "Somos los primeros sorprendidos. Pensamos que la decisión del Ministerio es un paso decisivo, ya que se premia el esfuerzo de todos los que hemos luchado por el teatro durante tantos años. El reconocimiento oficial de un teatro Estable es una luz de esperanza para todos".

Es evidente que las palabras de Pasqual deben significar el sentir general de los que buscan un verdadero teatro nacional. Parece claro que las coordenadas del Ministerio son ahora más definidas y cercanas al sentir general.

La historia del Teatro Lliure es densa y totaliza doce estrenos plenos de dignidad e interés. Fue el 6 de mayo de 1976 cuando un núcleo de profesionales pertenecientes a diferen-

tes grupos independientes y al Instituto del Teatro de Barcelona, se encontraron ante la posibilidad de contar con un local estable donde afrontar su trabajo de un modo riguroso y continuado. Aquella sala, cerrada al público desde hacía ya algún tiempo, necesitaba un profundo acondicionamiento, sobre todo cuando se pretendía suprimir "la caja italiana" para posibilitar todo tipo de espectáculos. Pese a las incontables dificultades, el 1 de diciembre del mismo año se abrió al público lo que sería en adelante el primer teatro Estable del país, con el estreno de "Cami de nit". Desde entonces, nadie ha dudado en afirmar que el trabajo del Teatro Lliure ha cubierto con toda dignidad un importante hueco en la precaria programación teatral que nos ha ofrecido la Ciudad Condal.

Tres son las subvenciones con que cuenta la Cooperativa: Ministerio de Cultura, Ayuntamiento de Barcelona y Caja de Pensiones. Un total de 14 millones que no siempre llegan en el momento oportuno, pero que significan un pequeño capital con el que se mantienen diez actores, tres directores de escena, dos técnicos y un gerente de local.

La temporada 77-78, la que planteó mayores dificultades de subsistencia, culminó con un montaje ejemplar: "La vida del rei Eduard II d'Anglaterra", de C. Marlowe, en versión de B. Brecht. Esta temporada 78-79, en continuidad con un teatro de autor, denso y espectacular al mismo tiempo, mostró los siguientes estrenos: "La nit de les tribades", "Abraham i Samuel", "Amb vidres a la sang", "La bella Helena" y "Espectacle sobre rondalles". En todas estas puestas en escena la consolidación de una labor firme ha sido indiscutible.

No le han faltado razones, pues, al Ministerio de Cultura para otorgar este premio. El buen juicio ministerial nos proporciona la satisfacción de comprobar que, por fin, comenzamos a entender las cosas del mismo modo. Es posible que est Premiu Nacional de Teatro sigifique un paso definitivo en la úsqueda común de un hecho teatral amplio y riguroso. ■ MIGUEL A. MEDINA.

"El horroroso crimen de Peñaranda del Campo"

La Sala Cadarso, en su espino- so y persistente afianzamiento en la vida teatral madrileña, abrió de nuevo sus puertas para dar paso a un estreno tan esperado como temido. Porque, en efecto, el texto de Pío Baroja no pasa de ser el intento dramático de un gran novelista que no logró dominar los mecanismos teatrales. Más bien parece un entretenimiento íntimo sin excesivas pretensiones; un juego limitado de tiempo y preñado de dificultades.

Teatro Libre cuenta ya con diez estrenos desde su fundación en 1971. Su último montaje, "Viva el duque, nuestro dueño", compuesto por el mismo director del grupo, José Luis Alonso, resultó una de sus muestras más satisfactorias. Afrontar ahora la incógnita de Baroja no deja de ser un reto importante y peligroso.

Se podría especular brevemente sobre la entidad real de "El horroroso crimen de Peñaranda del Campo". Existen opiniones opuestas sobre su perfecta ubicación estilística. Decir, como se ha dicho, que el diminuto in-

tento dramático es abiertamente esperpéntico, se me antoja un tanto arriesgado. Ciertamente es que se intuyen determinados ingredientes de corte esperpéntico, pero pienso que el conjunto obedece a una nítida estética barrojana, a un intento de trasladar al escenario sus personajes novelescos. Se contaba, pues, con las dos posibilidades a la hora de afrontar el montaje. Con muy buen criterio, Teatro Libre no se ha decantado por ninguna de ellas, realizando un compendio de ambas.

Baroja propone el enfrentamiento de unas determinadas élites con determinados seres populares. La pena de muerte, como columna vertebral, frente a un personaje: "El Canelo", fruto de la ignorancia y estupidez, convertido en reo de un crimen que jamás cometió y que él ni siquiera se atreve a negar abiertamente.

La crítica sobre estas determinadas capas sociales (Iglesia, Ejército, etc.) se cristaliza en la evidencia de ciertos primarios apetitos camuflados siempre bajo una capa de falsa bondad. La historia, que no pasa de ahí, muestra cómo el reo es absuelto con profundo disgusto por parte de las figuras puntales en la vida del país.

Basando la puesta en escena en los siempre limitados medios con que cuentan los grupos independientes, se logra una atmósfera alegre, suelta, en la que el espectador participa con gran gozo ante las ingeniosidades de Baroja y del propio grupo. Ahora bien, al tener que fundir dos formas estéticas diferentes (esperpento-barojismo), tanto los personajes como el espacio escénico sufren cierto desajuste que están cerca del estereotipo. Esto no quiere decir, claro es, que el conjunto del espectáculo carezca de calidades y aciertos dignos de ser reseñados. En este sentido, la interpretación de "El Canelo" brilla de un modo especial, resultando quizá el mayor acierto del montaje.

Para los que hablamos leído ya el texto y sabemos de sus muchas dificultades, lo visto en la Sala Cadarso nos pareció más que estimable. Es de suponer, en consecuencia, que este estreno significará un paso más para la Sala y Teatro Libre. ■ MIGUEL A. MEDINA.

